

COLABORANDO EN MALABO, abril y mayo 2019

“Durante dos meses he tenido la maravillosa oportunidad de vivir en el Colegio Santa Teresita de Malabo, y esta experiencia me ha cambiado la vida”.



Todo lo que he vivido como voluntaria en este colegio y conviviendo con las Hermanas MIC de Guinea ha sido fascinante. Jamás podré olvidar cómo fue mi llegada... un país totalmente diferente que me parecía otro mundo: ruidos, calor, colores, gente que salía de todas partes... y en mitad de todo ese caos, las Hermanas me esperaban con una sonrisa de oreja a oreja. Ellas son únicas, sólo puedo describirlas como PAZ.

Al llegar al colegio, no tenía ni idea de lo que me esperaba allí, de cómo sería todo eso, lo que si puedo afirmar a día de hoy, es que todo ha superado con creces cualquiera de mis expectativas. El Colegio Santa Teresita es como un oasis en medio del desierto, un espacio enorme donde los chavales son felices. Desde el primer minuto, cuando las Hermanas me enseñaron mi habitación, me sentí como en casa. La primera tarde me presentaron a las niñas internas que viven en el colegio, ellas me miraban con cara de asombro, pensando “¿quién es ésta, y qué hará aquí?”. Al principio casi ninguna de ellas se atrevía a preguntarme cosas, pero en cuanto me fui acercando un poco a cada una de esas niñas... la respuesta fue



impresionante. Ellas me han cambiado la vida, la conexión que hemos tenido, cómo nos hemos divertido, la manera en la que me han contado cada una de sus vivencias (todas ellas duras), cómo han bailado, cantado... pensé que sería difícil aprenderme todos los nombres, pero no sólo me acuerdo de todos ellos, y de muchos apellidos, sino que creo que esas caras difícilmente se me van a olvidar.

Cada mañana llegan al Colegio más de 600 jóvenes llenos de energía y dispuestos a aprovechar al máximo la oportunidad de estar allí. Todos ellos, con sus uniformes perfectos, y sus mochilas llenas de sueños, te demuestran la enorme misión que supone su educación. Las aulas, repletas de bancos de madera, y un pequeño ventilador, son un remanso de paz para esos niños. Allí ellos se sienten protegidos, cuidados, y respetados.

Aunque las condiciones de vida en el colegio no son con grandes lujos, nunca me ha faltado de nada. Creo que cuando te dispones a realizar un voluntariado como este lo más importante es la calidad humana de las personas con las que vas a vivir algo así, y en esto, no me puedo sentir más afortunada. Las Hermanas han sido como mi familia, siempre atentas a que no me faltara de nada, y cada vez que nos sentábamos en la mesa yo me sentía totalmente rodeada de los míos.

Sólo puedo valorar mi experiencia como ÚNICA, nunca me imagine que podría vivir algo así. Cada una de esas niñas ha dejado una huella imborrable en mi corazón, ojalá pueda volver muchas más veces. No puedo terminar sin agradecer a la Comunidad MIC la enorme oportunidad que me han dado de poder vivir algo así, GRACIAS DE CORAZÓN.

Paula Vázquez López-Ibor



